

RSP

Mirtha Legrand X

MARTIN CAPARROS

Por Martín Caparrós

Publicado el 16 de junio de 1991



no no puede caerle bien a todo el mundo. Aunque uno quisiera, uno no puede caerle bien a todo el mundo. Es probable que a este señor que me está entrevistando no le caiga muy simpática, pero emplearé todos mis artilugios para conquistarlo, dirá, más tarde, cuando las luces caigan.

Pero, ahora, ella menea sus joyas a una cadencia de veinticuatro cuadros por segundo, y se acaricia con una mano el pelo siempre más rubio, siempre más. Ella derrama sonrisas de orticón sin tiempo, desde hace tanto tiempo, y habla como si las palabras fuesen un azar impenetrable. A su alrededor, en el estudio, hay flores de antiguas primaveras, columnas doricojónicas del yeso más bruñido, retratos al óleo de ella misma justo antes de recibirse de marquesa y una maquilladora que la sigue a todas partes para enfrentarla al espejito plateado que ha aprendido hace mucho las respuestas.

La señora Legrand nació en 1927 y en Villa Cañás, por algún tiempo, la llamaron María Rosa Martínez Suárez. Después, en junio de 1941, cambió su nombre para ser una actriz de celuloide. Su primera película, hace 50 años, se llamó *Los martes, orquídeas*, y fue, por supuesto, un éxito sin tacha.

Ahora, la señora lee al aire el mensaje del hijo del chofer que, la noche de aquel estreno, la llevó a su casa. El chofer vive en Madrid y está por cumplir 107 años. La señora le manda un recuerdo, y resuenan en el estudio los aplausos. Cuando terminan, otros más estruendosos irrumpen con estrépito.

–Che, mandan aplausos falsos –dice la señora–. Pero no, chicos. Alcanza con los de verdad.

"Fue el debut de Mirtha Legrand, con quien hizo su triunfal llegada a nuestro cine –escribía Domingo Di Núbila– la ingenua, la adolescente virginal, frágil y hermosa, viva imagen de la eterna ilusión del primer amor." Ahora, que ha cambiado su papel, su papel quizá no haya cambiado mucho. Si alguna vez fue la rubia *naïve* que hacía de la pureza una velada condición del erotismo, ahora pone el mismo empeño en simular que no dice lo que dice, que no calienta los ánimos que con sus preguntas a veces exacerba.

–No, no, no. Cuando yo hacía de ingenua era auténticamente una ingenua. Ahora ya no lo soy. Soy una mujer madura, más realista, que ha vivido, que piensa que la gente no es tan buena como suponía entonces.

–Pero hace sus preguntas como quien habla de otra cosa.

–Las hago en un tono amistoso, cómo decirlo, casi angelical. "Dígame ministro, ¿en tal época usted no pertenecía a otro partido?", así, sonriendo. En lugar de ser agresiva, hago la pregunta como la haría cualquier señora de la calle, cualquier señora de su casa.

Como si sus preguntas, digo, fueran testimoniales: las ha hecho, y eso es lo que importa. Aunque suelan quedarse, por amabilidad y meñique rizado, sin respuesta.

LA RESURRECCION DE MIRTHA

Más allá del bien y del mal

En el estudio hay un olor dulzón a alfombra recién pegada que se mezcla con el calor espeso de los focos. Hace cuarenta grados, y todos disimulan los sudores. Alguien del equipo dice que si pusieran el aire acondicionado saltaría toda la instalación, pero los *cameramen* van de pantalón gris y saco azul, corbata al tono, como si estuvieran por entrar a un club inglés, a buscar trabajo de ordenanzas, faltaba más. Entre el público, Roberto Giordano mira maravillado y proclama que así es la empresa privada.

–Así es la empresa privada, te cuida, te acompaña. No como el Estado, que te deja en banda.

En el set hay cortinados gruesos como el olvido, y estatuas falsas que serán clásicos en cuanto se despejen los humos de la bomba. En una barra, dos martinfierros descansan sus guitarras entre una banderita argentina muy oronda con su sol de guerra y una virgencita de Luján de fino plástico a colores. La señora lleva un vestido muy negro de volados, y lee uno por uno los cartelitos de las flores para que nadie se quede sin su agradecimiento. La lista es algo así como una versión televisiva de la sección sociales de *La Nación*, el Gotha del cholulismo posproceso. Pero la señora ha cambiado, lo dice todo el mundo.

–Anoche, en el Colón, tuvimos que esperar un rato largo en las escalinatas, afuera. Había personalidades importantes –yo me excluyo, por supuesto– y nos hicieron sentir como ganado. Pero llegó el embajador Todman acompañado de unos señores grandotes y entró inmediatamente –dice la señora, justo antes de dar la clásica vueltita.

Entonces suenan los silbidos de rigor, y se arma el ritual. Su ritual. El ritual es un concentrado: por la reproducción de un gesto más o menos simple, se alude con mucha economía a una sucesión de pasados que ese gesto revive, a una tradición. La señora Legrand ritualiza una comida de señora bien, como si la Argentina fuera ese país, esa tradición, esa sucesión: un pasado que nunca existió para casi nadie, salvo en el futuro, en el deseo, en alguna película de teléfonos blancos.

–Yo no sé por qué no pude trabajar en la democracia, hasta ahora. A lo mejor no les caía bien. Durante años se ha pensado que yo era representante de cierta burguesía, de cierto nivel social, cosa que es ridícula porque yo soy nacida en Villa Cañás y mi madre era maestra, y pertenezco más bien a la clase media, pero también es cierto que uno sin darse cuenta se hace su entorno...

–Bueno, usted suele decir que tiene un lema...

–Lo lindo vende, lo feo no. Sí, ése es mi lema.

Ahora, en el programa de Mirtha Legrand, todos los días se anuncia que un centenar de chicos de alguna escuela suburbana comen a su costa. Porque la señora ha cambiado, lo dice todo el mundo.

–Yo he cambiado. Observo más, tengo más libertad para decir lo que siento y lo que pienso: estoy más allá del bien y del mal. Yo he trabajado con todos los gobiernos, pero ahora me siento como segura para decir cosas que antes no me animaba a decir, ahora ya no tengo miedo.

–¿Por qué más allá del bien y del mal?

–Porque a cierta altura de la vida, uno puede permitirse ciertos lujos.

En un corte, un fotógrafo la enfoca entre la nube de asistentes y maquilladoras. La señora se alarma:

–Nene, ¡no me saqués que estoy con la panza afuera!

Después llega el vicepresidente Eduardo Duhalde.

–Vicepresidente, está más flaco. ¿No lo picó una avispa a usted, no?

Con la sonrisa casi angelical, los ojos muy celestes.

–¿Y de qué tenía miedo?

–Tenía miedo de comprometer al canal, de que levantaran el programa, de que me censuraran o me echaran. Hoy ya no, porque si sucediera algo de todo eso, la ciudadanía reaccionaría.

–Y cuando tenía miedo, ¿a qué se sentía obligada?

–A no hablar mal del gobierno, a elogiar al político de turno, a no decir irregularidades. En la época del Proceso había censura, listas negras. Yo ponía en mis listas de invitados a fulano o mengano y les ponían un sellito al lado que decía no recomendable.

–¿Quién por ejemplo?

–Fulano o mengano. Pero gracias a mí, a mi terquedad, mucha gente volvió a salir en televisión.

Dice, con la sonrisa menos angelical, los ojos muy celestes.

Las palabras sin tribu

Sobre la mesa cubierta por la alfombra roja, los cubiertos refulgen, y los vidrios. Las manos se mueven con un versallismo de ocasión, y los comensales mastican tratando de mantener la boca bien cerrada y decir, al mismo tiempo, algo que el porvenir pueda grabar en bronce por un par de horas. Las mandíbulas se agitan pudorosas, como quien mascara el olor de su silencio.

–¿Cómo es posible que se haga algo así? Estamos a merced de la delincuencia.

–Yo coincido plenamente con la señora Legrand.

–¿No querría un poquito más de vino, ministro?

La señora pregunta con esa sonrisa de cejas arqueadas, con esa voz que por momentos se escapa hacia el agudo, y con muchos datos, mucha información de diarios y revistas.

–Yo creo en el poder de la televisión, cuando está bien empleado, cuando se la hace con honestidad.

–¿Cuánto le interesa la política?

–Muchísimo. A mí me encantaría hacer una carrera política. ¿Y sabe lo que haría? Antes que nada, no le mentiría a la gente. Haría como Churchill.

–¿En qué sector del espectro político se situaría?

–En el centro. ¿Le gusta el centro? Ni izquierda ni derecha: el centro. Una cosa más contemporizadora, tratar de hacer bien, ayudar, no perseguir a nadie. Me gusta el liberalismo.

–¿Los va a volver a votar en las próximas elecciones?

–Yo nunca he dicho que los voté.

–...

–No sé, porque todo el mundo me dice que pierdo mi voto. Pero a mí me gusta ser fiel a mis ideales y a lo que pienso. Me gusta el liberalismo.

Lina y Luisa sirven la mesa con delantales de puntillas y dedos enguantados, *comme il faut* y, *comme il faut*, son morochitas. En la mesa, alguien sorbe con delicadeza el vino blanco y habla del triunfo de Horacio Usandizaga, y la señora recuerda una contrariedad y dice que quiere felicitar al doctor Usandizaga, que no quiere venir y que lo invita en público, a ver si viene.

–Venga, Vasco, que si viene va a seguir ganando.

–Pero usted habla muy mal de los políticos.

–No de todos, no de todos. Pero es cierto que todos buscan los votos, buscan n
rrogativas, y no le dice
es el error de los polític
te. Hay algo que yo no
alianzas entre la izqui
en el mundo, ¿por qué
Yo he visto alianzas ha
nismo. Va a llegar un c
servadurismo y el mar
exista... Son alianzas c
ra ganar votos, es un e
que votó la fórmula Me
se quedan sin Duhalde
que el Presidente está
si está muy bien rodea

**–Sin embargo, el d
en Canal 9, usted inv
dean.**

–Bueno, no, pero yo l
usted se cree que yo so

La señora, últimame
mo alguno más, trabaj
ción. Con distintos for
quizá sin descubrirlo, u
del discurso de la dem
ría consistente en la fa
igual, nada es mejor –
Biondini debe dialogar
tiene razón pero su inc
derecho universal a la
lencia de todas las pala
como si una forma per
sentido y el valor de lo
con una idea más pudo

En el cielo las estre

Los invitados han da
na, siempre criollo en p
pasar al living, a toma
lidades más notorias.

Una vez más, la seño
rubicundias en un besi
ra le pide a la cantante
se excusa y, tras seria
mediato, el playback d
mica de la cantante en
señora, después, la env
sajes. La señora sólo se
rio:

–Yo me admiré siem
Lee, y después la cor
tanto...".

La señora es una est

–Yo creo que me ven
labra: como una estrel
años de trabajo... Yo m
Todo eso me gratifica.
mira... Yo por ejemplo
dos, donde no me conoc
siempre tengo ganas d
supiera... Usted me tra
conocida".

La señora se ríe, con
su destino... Ya lo escr
"Mirtha tiene el físico
te nimbada de pureza,
de la atracción human
midad en la cual se cif
to". Todo, entonces, est
cursiva inglesa.

nejorar su situación, buscan pre-
en la verdad a la gente. ¿Sabe cuál
cos? Que no se mezclan con la gen-
entiendo. No puede ser estas
erda y la derecha. Si no se juntan
se van a juntar en la Argentina?
asta entre el radicalismo y el pero-
día en que se van a juntar el con-
xismo, aunque el marxismo ya no
que están hechas nada más que pa-
engaño al público. Como la gente
enem-Duhalde y resulta que ahora
e: está mal, es incorrecto. Yo creo
muy bien intencionado, pero no sé
do.

**ía en que lanzó su programa
vitó a la mitad de los que lo ro-**

busco el *rating*, la audiencia. ¿O
y Juana de Arco?
ente, como Mariano Grondona, co-
a la democracia como neutraliza-
matos, ambos han descubierto,
una de las grandes posibilidades
ocracia: han inventado una catego-
lta de categorización: todo es
dentro de la democracia–. Así,
r con Solanas, Annemarie Heinrich
quisidor también tiene la suya, el
palabra se confunde con la equiva-
abras, y nada significa casi nada:
versa de la tolerancia anulara el
s discursos. Y todo eso mezclado
orosa, más astuta del espectáculo.

llas

ado cuenta de su menú doña Petro-
porcelana trabajada, y ahora van a
r un cafecito y desplegar sus habi-

ora y Estela Raval confunden sus
ito de mejillas sin labios. La seño-
e que cante, y ella hace mohínes,
resistencia, se resigna. Casi de in-
e "Venecia sin ti" envuelve la mí-
un aire de falsías inocentes. La
vidia, la felicita y lee últimos men-
e equivoca cuando resulta necesa-

pre tanto...
rigen: "Yo que admiré siempre

rella, dice que es una estrella.
como una estrella, sí, ésa es la pa-
la del espectáculo, con muchos
ne siento querida, muy querida.
Mire, cuando yo viajo, y nadie me
voy a una tienda en Estados Uni-
cen, obviamente. Entonces yo
e decirle: "Ay, señorita, si usted
ata así, pero yo en mi país soy tan

la risa de los que han alcanzado
ibía, entonces, Domingo Di Núbila:
llamémosle clásico de la adolescen-
más ese indefinible mesmerismo
a, ese seductor misterio de la inti-
ra la fuerza suprema del estrella-
taba escrito desde el principio, con



LAS CALAVERAS DE CRISTAL

Existen incontables hipótesis acerca del origen real de las calaveras, llegando algunos a pensar que puedan ser el legado de inteligencias extraterrestres. Entérese de algunas de sus referencias.

1. En la década de 1890 se descubrió la calavera tallada sobre puro cristal de cuarzo, no en Guatemala. Hoy se encuentra en el Museum of Mankind.
2. En 1924 se encontró una de ellas, durante una expedición realizada en las ruinas mayas de Lubaantum, en Belize. No se trata de la que formó parte de un "cetro mágico".
3. Ni en México ni en Guatemala se halló la que permanece en el Musèe de El Homme ni la que está en Guatemala. En éste último lugar no se encuentra la que es de cuarzo ahumado ni la que formó parte del "cetro mágico".
4. La calavera descubierta en 1912, no es la que posee mandíbula con movimiento ni la que se encuentra en el Musèe de El Homme. La que está allí no se halló en San Augustine.
5. En Belize se decubrió la que está en British Museum o la tallada en puro cristal de cuarzo.
6. Un coleccionista, en EE.UU., tiene la calavera encontrada en 1906. No se trata de la que tiene mandíbula con movimiento ni de la que formó parte del "cetro mágico".

		Cuándo: 1906	1912	1924	Década de 1890	Siglo XIII o XIV d.C.	Característica: Cuarzo ahumado	Mandíbula con movimiento	Parte de un "cetro mágico"	Pertenece a un "Monje maya"	Puro cristal de cuarzo	Hoy está en: British Museum	Coleccionista, en EEUU	Guatemala	Musèe de El Homme de París	Museum of Mankind, Londres
Dónde	Belize															
	Cerca de México															
	Guatemala															
	México															
	San Augustine, Aczahuanthan															
Hoy está en	British Museum															
	Coleccionista, en EEUU															
	Guatemala															
	Musèe de El Homme de París															
	Museum of Mankind, en Londres															
Característica	Cuarzo ahumado															
	Mandíbula con movimiento															
	Parte de un "cetro mágico"															
	Pertenece a un supuesto "Monje maya"															
	Puro cristal de cuarzo															

Dónde	Cuándo	Característica	Hoy está en

ACROSTICO

Anote las palabras definidas en el diagrama, a razón de una letra por casilla. Al terminar, en las columnas destacadas con flechas quedará formada una frase. Como ayuda, damos la lista de sílabas que componen las palabras.

DEFINICIONES

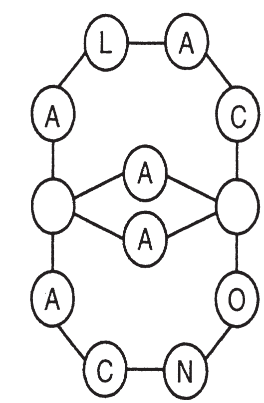
1. Emancipado, redimido.
2. Capital de Paraguay.
3. Arañar o rascar algo con las uñas.
4. Reclusión por un tiempo breve.
5. Dulce hecho de bizcochuelo enrollado y relleno.
6. Aparato sanitario.
7. Signo ortográfico.
8. Exaltar, alabar, engrandecer.
9. Persona torpe y obtusa.
10. Libre, sin cargo.
11. Se dice de la persona que tiene recursos.
12. Que está después de todos.
13. Propio o relativo a las bodas.
14. Renunciar, dimitir.
15. Viril, masculino.
16. Ladear, torcer.
17. Amparo, cobijo.
18. Capital de Taiwan.
19. Se dice del contrato leonino.
20. Quitar el vello para dejar libre de él la piel que cubre.
21. Tumor.
22. Relativo a la ciudad.
23. Consonante.

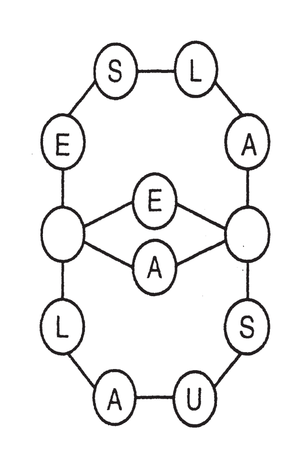
SÍLABAS

A, a, ab, ba, be, car, cial, ción, cli, de, di, dié, do, do, e, e, en, ga, gu, i, in, lar, li, mo, nar, nil, no, no, no, no, nup, ñar, pei, pi, pio, que, quis, ra, ra, ras, re, re, re, rio, ro, ro, rres, sal, sis, sol, su, sun, Tai, te, te, te, ti, to, to, u, úl, ur, va, ven, xen, zar, zo, zo.



En cada caso hay dos palabras de siete letras enlazadas por dos letras en común que habrá que descubrir. Las palabras pueden leerse en cualquier dirección y usted deberá deducir en qué letra comienzan.





SOLUCIONES

Lugar	Cuándo	Característica	Hoy está en
Belize	1924	mandíbula	B.Museum
Cerca México	S.XIII, XIV d.C.	"cetro mágico"	M.de El Homme
Guatemala	1906	cuarzo ahum.	coleccionista
México	década 1890	cristal cuarzo	M. Mankind
S. Augustine	1912	"monje maya"	Guatemala

Acróstico

1. LIBERADO/ 2. ASUNCIÓN/ 3. RASGUÑAR/ 4. ARRESTO/ 5. PIONONO/ 6. INODORO/ 7. DIÉRESIS/ 8. ENSALZAR/ 9. ZOQUETE/ 10. EXENTO/ 11. SOLVENTE/ 12. ÚLTIMO/ 13. NUPCIAL/ 14. ABDICAR/ 15. VARONIL/ 16. INCLINAR/ 17. REGAZO/ 18. TAIPEI/ 19. USUARIO/ 20. DEPILAR/ 21. QUISTE/ 22. URBANO/ 23. ERRE.

"La rapidez es una virtud que engendra un vicio: la prisa." Gregorio Marañón

Enlazadas

Calamar - Camarón.
Semanal - Mensual.

